

EN LA TRAYECTORIA VITAL DE SOFÍA CASANOVA, UNAS CARTAS PERSONALES A BLANCA DE LOS RÍOS

M^a Rosario Martínez Martínez

Tras una infancia en Galicia, marcada por la desaparición de su padre, la familia materna de la coruñesa Sofía Pérez Casanova se instaló en Madrid, lo que supuso para la todavía adolescente, una ampliación de horizontes y el contacto directo con el ambiente literario e intelectual de la capital.

Presentada en algunos de los salones literarios de la época por familiares influyentes en el entramado de la Restauración, la joven supo aprovechar las enseñanzas de los entonces poetas de prestigio (Campoamor, Núñez de Arce y Emilio Ferrari, entre otros) y encauzar sus aficiones literarias hasta lograr ver publicados sus primeros versos en revistas y periódicos de la época.

No era fácil, siendo mujer, abrirse camino como intelectual o como escritora pero, como ser “poetisa” era una condición comúnmente tolerada a las féminas -se veía como un desahogo de los sentimientos “femeniles”- Sofía, al igual que otras mujeres de la época, tomó esta senda.

Afortunadamente, en 1885 vio publicado su primer libro de poemas, gracias a la generosidad real. Se titulaba *Poesías*, y con él alcanzó un lugar digno entre las jóvenes promesas. Un crítico de la categoría de Blanco Asenjo, en el prólogo, le daba la bienvenida al parnaso y le auguraba un porvenir prometedor.

Pero a la poeta pronto le salió la vida al paso, porque conoció al que sería su marido, un polaco de inteligencia y cultura extraordinarias, llamado Wincenty Lutoslawski, con quien se casaría en Madrid en el año 1887.

Aquella boda, -en absoluto precipitada- supuso para Sofía, por una parte, la elección personal entre un joven poeta español, Salvador Rueda, su novio en aquel entonces, y el brillante forastero que le había presentado Campoamor; por otra, la asunción de un exilio voluntario, ya que se casaba con un polaco-ruso (él había nacido en el territorio polaco bajo soberanía rusa) que se la llevaría a su tierra y a otros lugares de Europa, más allá de los Pirineos.

La vida y la carrera literaria de Sofía, en consecuencia, discurriría por cauces totalmente inusuales, nada comunes a las de las demás mujeres españolas de su época.

Esta peculiaridad, esencial para entender la personalidad de la escritora, complica y dificulta el estudio de su biografía y de su producción -el contexto es mucho más complejo y amplio- pero, también, las hace doblemente atractivas.

Pretendo detenerme aquí en un periodo de la vida de la escritora coruñesa que se abre precisamente con su boda (1887) y se cierra en los primeros años del siglo XX. Esta elección me viene dada por la existencia de unas cartas manuscritas de la ya Sofía Lutoslawska, dirigidas a Blanca de los Ríos, redactadas desde lugares diferentes, que aportan datos esclarecedores con respecto a su trayectoria vital, su manera de pensar y de sentir, sus inquietudes intelectuales e incluso acerca de alguna de sus obras capitales, publicadas en estos años.

Se trata de un conjunto de diez cartas inéditas, -cuya transcripción se ofrece en el anexo- de carácter coloquial, ya que estaban escritas para su íntima amiga, y por ello de una sinceridad valiosísima. Éstas, como otras ya publicadas, dirigidas a Marcelino Menéndez Pelayo y a Miguel de Unamuno -más formales-, constituyen una fuente de datos muy estimable en cuestiones claves de la personalidad y del pensamiento de Sofía Casanova, registrados en un periodo sumamente interesante de su vida.

Todavía estaba Sofía de viaje de novios cuando, desde Lisboa, el día 27 de abril de 1887, redacta la primera de estas cartas, dirigida a Blanca de los Ríos. En ella, aludiendo a las golondrinas de Bécquer, escribe, a modo de encabezamiento, estas dos palabras: "*Blancas volverán*". Y continúa así:

*Sí, es cierto mi querida e inolvidable Blanca que me he casado, y que si no fuera por esta separación de los que amo, sería feliz tu pobre Sofitina. Es cierto que tu bella carta me ha conmovido, y es certísimo que, si **las golondrinas resisten** el frío de Rusia, es certísimo que volverán, o a contemplar el cielo por unos días, o a **anidar** en esa patria que es más gloriosa, por ti.*

La admiración recíproca de ambas poetas y su cariñosa amistad convierte una buena parte de la carta en una auténtica declaración de sentimientos de afecto y alabanzas mutuas. Sofía rechaza la *cierta superioridad* que la sevillana quiere *endosarle* y se recrea en explicarle, comparándola con el sol, como la admira y la quiere. En prueba de esa estima, promete enviarle

pronto un retrato que ella y su esposo se habían hecho en un estudio de un fotógrafo lisboeta¹.

Objetivamente, los méritos de Blanca de los Ríos ya eran notables. Un año menor que Sofía y rodeada de un ambiente familiar de intelectuales², Blanca había aprovechado bien el tiempo: ya había publicado una novela y varios libros de poemas. Las palabras de reconocimiento no eran, por lo tanto, pura retórica, sino admiración sincera.

[...]Me hablas de la velada de Ferrari, -continúa- de sus versos, del pobre ciego Pinilla, de mis hermanos.

Te aseguro que sólo la obediencia que debo a Lutoslawski, detiene las lágrimas en mis ojos

¡Amo tanto a mis hermanos! ¡Quiero tanto a nuestros Ferrari! Háblame de ti, de tus trabajos, de tu salud [...] cuéntame en fin, como en tu primera haces, lo que ocurre en casa de nuestro poeta, y no te olvides de mandarme todas tus nuevas poesías. Piensa que no tendré la suerte de oírtelas y ¡ten compasión de mí!

Desde hacía años, las dos habían compartido aprendizaje, amistades y veladas literarias, y por ello Blanca, en carta anterior, había puesto a Sofía al corriente de los versos que se estaban dando a conocer en los salones que frecuentaban ambas, de las novedades más comentadas o de lo que se había recitado en casa del poeta Emilio Ferrari, consagrado como uno de los grandes, desde su lectura poética de la noche del 22 de marzo de 1884 en el Ateneo de Madrid. La alusión a Ferrari y a su familia es constante en estas cartas, lo mismo que la mención a otros personajes de su círculo de amistades -como, en este caso, al poeta ciego Cándido Rodríguez Pinilla- o a miembros de la familia de Blanca y del que después sería su marido, Vicente Lampérez y Romea. Es notoria, por ejemplo, la predilección por los Romea, estirpe de ilustres pertenecientes al mundo del teatro.

Pero Sofía vuelve a las confidencias personales:

[...] Yo como tú y acaso más que tú, he estado mucho tiempo sin convencerme que estaba casada y separada de todos los míos: muchas mañanas, todavía ahora, me despierto creyendo que es tarde para empezar

¹ Con toda probabilidad, se trataba de la foto hecha en PHOEBUS, estudio de la Praça da Alegria, 84, en Lisboa. Se conserva en el Muzeum Przyrody w Drozdowie, en Polonia.

² Hija del arquitecto Demetrio de los Ríos y sobrina del escritor José Amador de los Ríos, su familia le había facilitado la dedicación al estudio y a la literatura, lo que la convertiría en una de las pocas mujeres eruditas españolas de su tiempo. A los 16 años ya había publicado su primera novela *Margarita*, y a los 17 el *Romancero de "Don Jaime el Conquistador"*, *La novia del mariner*, *Esperanzas y recuerdos*. Más tarde, se destacaría por sus intensos estudios sobre grandes autores como Teresa de Jesús, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, o Cervantes.

mis trabajos, que tengo que salir, que me esperan; que el cartero, que me llevó (tachado: traje) 500 cartas llama con prisa para darme la alegría de entregarme una más...

*Pero todas las agitaciones de mi vida de cariño, y ansiedades, y dulces recreaciones, ha[n] pasado. **Mi hogar**, es mi marido, mis trabajos, los suyos, mi recreo, el estudio; mis ansiedades la tardanza en recibir las cartas de mi familia y las de mis amigos del corazón. [...]*

A la novia le parece irreal el hecho de estar ya casada y abocada a otro tipo de vida. Confiesa que aún le dura la obsesión de la continua llegada del cartero que, durante todo el noviazgo, día tras día, le entregaba cartas de amor. ¡Hasta 500 le había traído! Su ya marido, enamorado y convencido de que ella iba a ser la madre del salvador de Polonia, no había cejado en el empeño de conquistarla con la palabra. De su rendición incondicional a aquel dulce y tenaz acoso, queda constancia en el último párrafo, verdadera declaración de principios.

Con una tarjeta, escrita en Vigo, el 14 de mayo, Sofía manda a Blanca de los Ríos el retrato prometido, y le ruega que le escriba a París, a lista de correos o al Hotel Continental. Blanca cumple los deseos de Sofía quien, el 14 de Julio, le contesta a su amiga desde Drozdowo, finca en la que vivían sus suegros, en Polonia.

Una vez que se disculpa del retraso en la contestación, del que tienen la culpa los viajes y el *vértigo* de la vida parisina, y que le reclama el envío de los dos romances prometidos, Sofía dedica una buena parte de la carta a esbozar el retrato de su familia política y de su manera de vivir:

[...] ¡Ya estoy instalada en Polonia! -escribe- ¡Parecen un sueño mi boda, mis viajes, mi venida a esta casa donde nació mi marido!...

*¿Qué quieres que te cuente? De las costumbres de este desgraciado país nada te diré porque acaso leerás mis impresiones, (cuando las escriba) en **La Época**. Te hablaré de esta familia que es por todo extremo simpática.*

*Mi suegro está muy enfermo, pero todavía en sus ojos se ve la energía con que ha educado a sus hijos, y la luz de una inteligencia **práctica**. Su mujer, es muy joven, distinguida, y tiene en todo su ser un aire de cansancio, casi de indiferencia, que la hace interesante.*

La educación de los niños es aquí tan higiénica como severa y al ver a mis cuatro cuñaditos rodeados de los mayores cuidados del cuerpo y del alma, pienso mucho en los pobres niños desamparados que solos se crían ¡o que solos se mueren!

*Los dos mayores están bajo la vigilancia (¡!) de un preceptor alemán que, aparte de su **dulce** modo de hablar es muy agradable: los dos*

pequeños tienen una institutriz francesa que les hace vestirse yo no sé cuantas veces al día. ¿Por qué?

*¡Ya ves que **somos tres** los seres que desde aquí suspiramos por la patria ausente! Acaso por esta razón los tres simpatizamos mucho.*

Mi vida es tan plácida, tan serena, que a veces me da miedo hasta leer, por el temor de que la lectura me aparte de la calma en que mi pensamiento vive, calma que yo necesitaba muchísimo.

Doy largos paseos en coche, atravesando campos inmensos, con frecuencia sombreados por grandes selvas; miro todas las tardes, pensando en mis cariños de España, el primer lucero que sale anunciando la noche, “esa estrella que siempre ha sido mía”³ y estudio el polaco, casi con tanto afán, como cojo cerezas y flores en el jardín que a izquierda de mi ventana se extiende con muchos árboles donde los pájaros cantan como los de mi tierra...

¡Sólo los hombres han inventado, para no entenderse jamás, una multitud de idiomas, para mí (y Dios me perdone) indiferentes!...

La preocupación por conocer las nuevas composiciones de su amiga y la insistente curiosidad por todo lo que ocurría en su círculo de poetas completan la carta, en la que también anuncia su marcha a Dorpat *donde, - cito- como sabes, mi marido tiene sus ocupaciones.*

La admiración hacia aquel orden y armonía, su afán por aprender polaco, la placidez de su vivir diario y su añoranza, conforman el cuadro, bastante idílico, de la nueva vida de la recién casada. De todas maneras, del párrafo alusivo a la *multitud de idiomas* aflora una realidad interesante: No sólo eran el polaco, el alemán y el francés lo que allí se oía. Estaban bajo dominio ruso, y las cuestiones que no pertenecían estrictamente al ámbito doméstico, se tenían de tratar en ruso. Había comenzado para ella el uso constante de las lenguas francesa y polaca, la casi inexistencia de interlocutores en castellano y, tras las cercas de lo que Sofía llamaba *señorío de Drozdowo*, se extendía la cruda realidad de la ocupación rusa, del dominio del opresor.

Como anunciaba al final de la carta, Sofía y su marido efectivamente se marcharon a Estonia, y en Dorpat nacería su primera hija. El contacto estrechísimo con la familia del profesor Teichmüller, maestro de Lutoslawski, y el nuevo círculo de intelectuales que él frecuentaba fue ensanchando el mundo cultural de Sofía, dedicada fundamentalmente a su papel de esposa y madre, pero siempre atenta.

³ Cita literal del verso perteneciente a la parte II del canto Tercero: “El crepúsculo”, del poema *El tren expreso*, de su maestro Ramón de Campoamor.

Ya en verano, el 29 de junio de 1888, desde Drozdowo otra vez, contesta a otra carta de Blanca de los Ríos, muy preocupada por el estado de ánimo de su amiga. En esta ocasión apenas aporta datos autobiográficos de interés, pero sí da prueba de su sentido del humor una nota suelta. Sofía, -quizá para animar a Blanca- le anuncia la composición de una oda, que va a titular “*A Compañera, en acción de gracias*”. Con ese nombre la escritora había bautizado a una vaca –cito literalmente- *que ayuda a la nodriza en sus funciones de tal y*, en su opinión, sería muestra de ingratitud no hacer *un canto a esas simpáticas y pacientes amas de la humanidad*. La broma tenía un concreto referente doméstico: la crianza de Mañita (María Rosa), la primera hija de la escritora, bebé de poco más de cinco meses.

Ninguna otra carta de este epistolario tenemos de los años inmediatamente posteriores, hasta 1895. En este periodo, la escritora hubo de adaptarse a vivir en Moscú, redactó sus impresiones de la ciudad, que publicaría *La Iberia* de Madrid⁴ y, el 27 de marzo de 1889, daría a luz a su segunda hija, Isabela, que con el tiempo seguiría los pasos de su madre en el mundo de las letras. Ya en el otoño de aquel mismo año, los Lutoslawski se instalarían en Londres.

A comienzos del curso escolar de 1900, puesto que Wincenty había sido aceptado como profesor en la Universidad de Kazán, -los polacos no podían enseñar en Polonia, por prohibición rusa- el matrimonio fijó su domicilio en aquella ciudad tártara hasta la primavera de 1893 y allí, en abril de 1891, Sofía afrontaría el nacimiento de su tercera hija, Yadwiga.

Las vivencias de esta etapa kazaka serían fructíferas para la literatura. La escritora tomaría notas para su próxima novela, *El Doctor Wolski* y, de uno de sus viajes de Polonia a Kazán, extraería experiencias que luego plasmaría en su relato *Sobre el Volga helado*.

Por fin, a comienzos del verano de 1893, la escritora volvió a España. Puesto que su marido tenía que ir a la Exposición Mundial de Chicago, acordaron que él se marcharía desde Vigo, y ella, mientras tanto, lo esperaría con sus hijas en Marín, donde –por cierto- veraneaba Echegaray, uno de sus maestros. En Pontevedra, los intelectuales agrupados en torno a los Muruáis le abrieron los brazos y más tarde el espacio de sus revistas literarias. Los noticieros locales se hicieron eco de su presencia⁵.

De Vigo, los Lutoslawski viajaron a Londres en donde permanecieron hasta el verano siguiente que, como casi todos, lo pasaron en la casa familiar de Drozdowo. En Londres, Sofía ya tenía a punto su primera novela: *El Dr. Wolski*, que se publicó aquel año de 1894. Sin dejar de

⁴ “Desde Rusia”, *La Iberia* (Madrid), 29-3-1888, p. 2; “Desde Rusia. Aspecto de Moscú”, *La Iberia* (Madrid), 23-11-1888, p. 2; “Desde Rusia. Interior de Moscú”, *La Iberia* (Madrid), 26-11-1888, p. 1.

⁵ En la sección de noticias del *Faro de Vigo* (Vigo), 24-8-1893, p. 2.

cultivar la poesía, había dado un salto decisivo a la prosa, más adecuada para describir y comunicar impresiones de tan diferentes lugares y exóticas costumbres.

Era el 7 de septiembre de 1895, cuando, desde Drozdowo, ella contestaba a otra carta de Blanca de los Ríos, ya Sra de Lampérez desde el 1892. En esta ocasión, la escritora se detenía complaciente en una descripción de aquella heredad polaca:

[...]¿Te he hablado alguna vez de este Drozdowo que es en verano uno de los más hermosos sitios de Polonia? Aquí desde hace más de quinientos años los Lutoslawski han nacido crecido y muerto [...] Aquí ha pasado su infancia y la mayor parte de su juventud mi marido, y en su cuarto de estudio, me escribió aquellas asombrosas frases jamás hasta entonces oídas por mí que despertaron en mí alma lo mejor de ella misma... Ha sido aquí donde he aprendido a amar y a gustar los variados encantos de la Naturaleza y en fin es aquí donde menos se hace sentir el odioso yugo del usurpador.

¡Con razón Salvador Rueda se lamentaba en una carta dirigida⁶ a Manuel Altolaguirre, de la preferencia de Sofía por el polaco! W. Lutoslawski había encontrado *frases jamás oídas* que el poeta español, con serlo, no había sido capaz de pronunciar.

Rueda mencionaba esta relación porque, en la carta, le daba a su amigo la noticia de la publicación de dos *libros interesantes*; [...] *novelas, de las que se ha hablado, y se habla, en estos círculos literarios de Madrid*. Se refería a *Fatalidad*, de Rafael Altamira, y a *El doctor Wolski -cito- de la notable poetisa Sofía Casanova, estimada amiga mía y ex novia*. A su juicio, la autora planteaba en esta novela el problema de la reproducción de la especie humana y, en torno a esta idea capital, lograba crear *escenas preciosamente escritas, pinturas a la pluma de subido precio, diálogos y cuadros de costumbres de Polonia y Rusia, trazados con gran acierto, que atraían mucho a los lectores españoles, por su exotismo*. A Rueda le parecía una novela buena, en la que predominaba *el espíritu alto y trascendente*, pero comentaba a su amigo que, para un español, resultaba incomprensible que *a la novia que uno tenga y a la cual quiera con toda el alma, se le deje, se la abandone porque se ponga enferma y no pueda darnos hijos robustos para la patria*. A su juicio, *patria, religión, política, y todo absolutamente está, entre nosotros, unos escalones más abajo en el amor*. Y añadía: *No*

⁶ Amparo QUILES FAZ, *Salvador Rueda en sus cartas (1886-1933)*, Aedile, Málaga 2004, p.p.121-124. Carta publicada en *La Unión Mecantil* (Málaga), lunes, 4-junio-1894, año IX, nº 2.948, p.3.

debe pensar lo mismo la bella autora de El Doctor Wolski; y la prueba es – dicho sea ya sin rencor de ninguna especie- que habiéndola querido yo tanto... fue y me dejó plantado por un ruso.

Pero, volviendo a la carta de Sofía Casanova, tras su lírica estampa de Drozdowo y la noticia gozosa de su próximo viaje a Madrid, la escritora deseaba saber cuándo se iba a publicar la obra de Blanca sobre Tirso de Molina, ya que –escribía- *un amigo nuestro inglés la espera con impaciencia, y supongo que otras muchas personas lo mismo*; luego respondía sinceramente a los comentarios que su amiga le había hecho acerca de *El Doctor Wolski*:

*[...] Te doy las gracias por las galantes frases que diriges a mi libro y me extraña que mi prosa te parezca **fluida y elegante**. ¡Engañosilla!*

Sin oír durante años enteros el castellano, sin poder hablarlo, mi prosa no me parece que resulte bien.

*En cuanto á mi **rusificación**... protesto con toda mi energía de española de lo que tú llamas así. Yo, la mujer de un polaco tal como mi marido, yo que educo a mis hijas para que sean aptas a luchar como la mujer lucha aquí por su patria y su religión ¡yo rusificarme! Jamás. La causa de Polonia es la mía propia: cada vandalismo de los rusos hace protestas a mi corazón ansioso de justicia y del bienestar. Cada profanación de las que a diario se llevan aquí a cabo violentando las convicciones del sacerdote, es un insulto hecho a mi corazón de católica. En el odio al opresor soy polaca como lo serías tú y Europa entera si supierais lo que pasa aquí. Tú has querido decir sin duda que la influencia de la literatura **polaca** ha dado color a mi libro... Puede ser. En cuanto a Tolstoi no lo creas porque ni conozco casi sus obras ni estoy de acuerdo con sus teorías filosóficas. Estoy **polaquizada** Blanca mía, si por esto se entiende amar y defender la noble causa de mi marido y mis hijas, pero sin dejar por esto de **amar**, de adorar y desear mi España, mi primera patria en la que quisiera ser querida siempre.*

[...]No sabes que apenada me tiene la guerra de Cuba ¡Pobre España y pobres españoles!

El fragmento es largo, pero en éla se abordan dos cuestiones claves para entender la obra de Sofía Casanova, una de forma y otra de fondo. La primera atañe a su propio estilo, a su propia prosa, que la escritora considera vulnerada por su práctica imposibilidad de hablar castellano. La segunda es la cuestión polaca. La **rusificación** que le atribuye Blanca de los Ríos, la hace reaccionar con contundencia y aportar argumentos de tipo ideológico -no tanto formales- a fin de que su amiga rectifique tal opinión, que cree a todas luces errónea. Sofía admite su **polaquización** -es decir, el

haber abrazado conscientemente la causa polaca- e incluso, la posible influencia en su obra de la literatura polonesa, pero de ninguna manera admite lo que a sus ojos es tanto como pasarse al enemigo.

Bien conocida es la situación en la que se encontraba Polonia, inexistente en el mapa de Europa de la época, repartida entre las grandes potencias centroeuropeas y avasallada por los usurpadores de su territorio. Las obras de Sofía Casanova son, sobre este asunto, muy explícitas e invariablemente defensoras de la libertad del oprimido pueblo polaco. Fernando Otero Macías y Kirsty Hooper han incidido sobre este punto en trabajos recientes⁷. Desde el principio de su llegada a Polonia, la española había comprendido la actitud avasalladora y represora de los rusos, había visto en el comportamiento y las costumbres de los polacos que le rodeaban su rechazo a los ocupantes, y acabó compartiendo con ellos la aversión a los representantes del poder de San Petersburgo. Incluso su marido la había escogido pensando en que podía ser la madre del *salvador* de Polonia. La cuestión para Sofía, por tanto, no era baladí. Incluso antes de haberse puesto en contacto con aquella realidad, la había asumido.

Blanca de los Ríos, que en absoluto era una ignorante, posiblemente conocía esa situación, pero quizá al utilizar el término *rusificación* pensase en la nomenclatura oficial de aquella parte de Polonia, que era rusa. Además, daba por hecho que Sofía había leído a los grandes novelistas rusos, mucho más conocidos en España que los escritores polacos. Hay que pensar, por ejemplo, en el eco de artículos como el Pardo Bazán en *Nuevo Teatro Crítico* y sus opiniones sobre el “literato apostólico”⁸. No es extraño que Blanca asociase el exotismo de la obra de su amiga a la literatura rusa, muy en boga entonces, y no a la polaca, ya que no tenía referentes literarios poloneses de aquella magnitud.

Sofía Casanova, de todas maneras, sabía que, hasta sus amigos españoles más cultos desconocían o conocían mal la cultura polaca, y nunca escatimaba ni escatimaría esfuerzos para que el lector español diferenciase lo polaco de lo ruso, contraponiendo inclusive, muy a menudo, **lo occidental y refinado** –que atribuía al pueblo polaco- con **lo oriental y zafio**, que asignaba con parcialidad a la enorme diversidad de pueblos del Imperio ruso.

La experiencia de la ocupación zarista y la influencia de las opiniones de los de su entorno la habían abocado a percibir lo ruso y a los rusos de forma hostil, incluso a infravalorar su cultura y a sus escritores. De ahí que

⁷ Fernando OTERO MACÍAS, “Un viaje de Sofía Casanova por tierras polacas y rusas”, en M^a del Mar, GALLEGO DURÁN, Eloy NAVARRO DOMÍNGUEZ (Eds.), *Relatos de viajes, miradas de mujeres*, Alfar, Sevilla, 2007, p.p. 137-154. Kirsty HOOPER, “El Doctor Wolki en su contexto”, en Sofía CASANOVA, *El Doctor Wolski*, Akron, Astorga, León, 2008, p.p. 11-55.

⁸ Emilia PARDO BAZÁN, “Zola y Tolstoi”, *Nuevo Teatro Crítico* (Madrid), núm.5, mayo, 1891, p.p.35-73.

resulte lógico su afán por distanciarse de las posibles influencias de Tolstoi que Blanca de los Ríos le asignaba.

El 17 de noviembre de aquel mismo año de 1895, Sofía Casanova volvió a escribir a su amiga, pero esta vez desde Madrid, -concretamente desde la casa de su madre, en la Travesía del Conde Duque, 6- porque necesitaba liberar su angustia y compartir su dolor. La carta, desgarradora, es el lamento de una madre que sólo dos meses atrás había visto morir a su hija de cuatro años.⁹ De su estado de ánimo es elocuente este párrafo, en el que confiesa a su amiga:

No puedes figurarte que mala noche pasé en el Centro Gallego, a donde fui sólo por compromiso y de donde salí mal contenta. Me voy haciendo vieja para tales exhibiciones.

*Ayer estuvo aquí **Panna Natalia Wisniewska** y con ella quedé en que iríamos a pasar la noche contigo, pero no podré ir. ¡Mañana hará tres meses que enterramos a mi muertecita!*

Finalmente, Sofía le comunica que en aquella misma semana llegaría su cuñado¹⁰ y que espera le permita presentárselo.

Tras el fallecimiento de Yadviga, los Lutoslawski habían viajado a Madrid, dispuestos a asentarse en la costa coruñesa. Wincenty necesitaba concentrarse en soledad para redactar su obra capital y juzgaba además que no venía mal a las niñas el clima de Galicia, al que consideraba *un país con un clima maravilloso, como no lo hay en ningún otro lugar del planeta a excepción de la costa occidental de California*¹¹.

Ya desde Mera, a la que se refiere como *isla desiertísima*, el 18 de mayo de 1896, Sofía cuenta a Blanca en una nueva carta detalles domésticos de su día a día y las escasas incidencias sociales que tenían lugar en aquella por entonces aislada aldea de pescadores.

⁹ Es curioso el hecho de que Sofía escriba que hace tres y no dos meses que se había producido la muerte de la niña, ya que en realidad habían pasado dos. El fallecimiento se había producido el 17-9-1895, y la carta tiene fecha del 17-11-1895.

¹⁰ Con toda probabilidad se refiere a Stanislaw Lutoslawski, ya que hay constancia de su presencia en España por estas fechas.

¹¹ Wincenty LUTOSLAWSKI, *Wędrowki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa 1909, p.p.123-125. En BAK, Grzegorz, “La imagen de España en la literatura polaca del s. XIX; (diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)”, tesis doctoral dirigida por el Dr. F. Presa González, Universidad Complutense, Facultad de Filología, Madrid 2002, p.p.155-160.

Figúrate –le dice- que Wicek después de recorrer la costa en busca de una casa conveniente, no pudo hallar más que la que habitamos, que están acabando de construir bajo mi dirección.[...]Las vistas son admirables: mar, peñas, y campos no nos faltan, pero estamos separados por el mar de La Coruña y como la proverbial abundancia del suelo gallego no reza con este de Mera, carecemos aquí de todo y las provisiones de boca así como las muchísimas cosas que se necesitan, hay que traerlas de La Coruña.

*Entre inspeccionar las obras (estoy como si dijéramos hecha una señora capataza) y el cuidado de buscar, elegir y hacer traer, valiéndome de **listas** enormes y de un marinero más pícaro que **listo** lo que necesitamos para la vida **material y prosaica**, se me pasan los días en constante ocupación y aún no he visto las **corredoiras** de esta aldea.*

*A pocos kilómetros de este desierto, tiene su casa el Sr. Quiroga, marido de nuestra **ilustre enemiga**: tuvo la bondad de venir a visitarnos y te diré muy en secreto que, aunque es simpático y muy fino, no es de **los nuestros** y creo que Doña E... no merece **demasiadas** censuras por haberle dejado en compañía de sus ideas retrógradas y egoístas.*

A las cuestiones domésticas, seguían las impresiones de D. José Quiroga y Pérez de Deza, marido de Dña Emilia Pardo Bazán, y la franca opinión que le merecía. ¿Por qué *nuestra ilustre enemiga*? No parece sensato interpretar el adjetivo “*enemiga*” de forma literal, pero sí referido a partidaria de bandos contrarios en sonadas polémicas literarias del tipo de la mantenida entre Campoamor y Valera¹² u otras de las muchas que se suscitaban entre escritores. De todas formas, quizá ese rechazo de Sofía a lo ruso en general, y a la literatura de los grandes realistas rusos en particular, habría dado lugar a disensiones que pudieron en algún momento haber creado situaciones incómodas entre las dos coruñesas.

No conozco ninguna declaración ni comentario alguno de Emilia Pardo Bazán a la obra de Sofía Casanova y, de no haberla, el silencio de la condesa podría ser muy elocuente. Siendo ambas de la misma localidad, habiendo estado tan cerca en la costa coruñesa durante varios veranos, no parece que su relación haya pasado de cortesía mutua, que sí la ha habido. Emilia Pardo Bazán, por ejemplo, asistió al acto de imposición de la Cruz de Beneficencia a Sofía Casanova, en el año 1919. Y de ello quedó testimonio gráfico en periódicos como ABC.

Halina Lutoslawski, la ya entonces anciana, hija menor de Sofía Casanova, en carta manuscrita e inédita a mí dirigida, desde Poznan, de fecha 11-1-1988, me comentaba, a este respecto, lo siguiente:

¹² Enrique RUBIO CREMADES, “Campoamor y Valera: una polémica literaria”, *Ínsula*, 575 (nov. 1994) p.p. 13-15.

Me preguntas, querida, por las relaciones entre mamá y la Pardo Bazán. Claro que se conocían, pero eso nunca ha sido una amistad. Eran diferentes. Lo recuerdo que conocí a Emilia siendo niña y después, cuando pasábamos una temporada en Mera, en 1912, iba con Pepiña a Cecebre y pasábamos al lado de la finca de Emilia y veía la casa tras el muro.

Efectivamente eran mujeres completamente diferentes en muchos sentidos, pero coincidían en muchos otros, como en el de ser coruñesas, declararse convencidas católicas, cierto cosmopolitismo o contar con selectas amistades comunes (Giner, Vidart, Campoamor, Cautelar, Cánovas o Valera, además de la propia Blanca de los Ríos y su marido que, como es sabido se encargó de la edificación de las Torres de Meirás). Sin embargo, no compartían los mismos criterios con respecto a la cuestión nacionalista – ni tenían el mismo punto de vista sobre Murguía-, ni coincidían en otras cuestiones, cuya enumeración aquí no vienen al caso. Eso sí, ambas eran invitadas de la Sra. Rattazzi¹³, quien se preciaba en sus memorias de tratar a las mejores, las más inteligentes y las más ilustres de su siglo.

En carta del 15 de enero de 1897, Sofía, desde la playa de Mera, volvía a quejarse del aislamiento, y escribía a Blanca de los Ríos lo siguiente:

*Mucho te agradezco tu cariñosa carta que ha venido a renovar, a despertar mejor dicho, la energía de mi perezosa pluma. El invierno llega a aquí muy temprano, y esto de no ver el sol en mi España, ha renovado y avivado mis hondas nostalgias de Madrid. Esta aldea, que es preciosa en verano, desde Octubre es insoportable. No hay gente (Dios me perdone que no tenga por tal a los marineros y los labradores que la habitan) no hay carretera ni más medios de comunicación con La Coruña que el mar, pero este **elemento** no siempre es complaciente y los botes que hacen la travesía se quedan muchos días sin ir a esa ciudad. El día que esto sucede, no tenemos ni correspondencia, ni periódicos, ni pan siquiera.*

Pero todo hay que darlo por bien empleado al ver que las niñas tienen salud, y mi marido la paz necesaria para la terminación de su obra. Las niñas estudian, Regina lee y traduce del español al polaco, Wicek trabaja muchísimo y yo... no hago nada.

*Pero no creas que sólo por pereza dejo pasar los días en inacción censurable, es que no me hallo bien de salud y, sin estar enferma, siento mil molestias **no por conocidas** mejor llevaderas.*

Si Dios quiere, a últimos de Febrero iré a Madrid con una de las niñas: la otra se queda con su padre para acompañarle y cuidarle, porque estos sabios no pueden vivir sin cariños y mimos. Me cuesta tanto separarme de

¹³ M^a Leticia Wyse y Bonaparte, en segundas nupcias señora de Urbain Rattazzi, y en terceras Sra. de Luís de Rute

*mi nena, que no puedo fijar el día de mi marcha, pero iré, iré, Blanca querida, no a abrir tu salón, que no estaré yo para tales emociones, sino a abrazarte y a **confidenciar** contigo larga y gratamente.*

Sin duda a Sofía le encantaba Mera, pero en verano. La prueba es que luego volvería para pasar varios veranos allí. El clima lluvioso, el cielo gris de esta costa en invierno, y la ausencia de personas cultas, de buenos conversadores, el aislamiento y la lluvia hacían que se sintiese en una isla desierta. En este contexto, teniendo en cuenta su disculpa (*Dios me perdone...*) y el tono confidencial de la carta, entendemos su opinión con respecto a sus vecinos, marineros y labradores, analfabetos y muy toscos ¿Con quién hablar en aquellas horas interminables? Sin comunicaciones, separados por un mar no siempre navegable, y -lo que era peor-, con mucha angustia dentro, no era fácil sentirse feliz. Los personajes ilustres o los intelectuales que tenían mansiones en la zona no permanecían en el campo todo el año y se habían marchado a la capital, y tampoco los forasteros cultos solían escoger el invierno para visitar a los Lutoslawski, aunque alguno, como el notable escritor polaco Tadeusz Micinski lo haría¹⁴. Su marido gozaba del aislamiento necesario para concentrarse y poder redactar su obra, pero ella hubiese preferido no estar tan sola. *Sin estar enferma sentía mil molestias no por conocidas mejor llevaderas*. Es decir, estaba de nuevo embarazada, ya que su última hija, Halina, nacería, precisamente en Mera, casi seis meses después de la fecha de esta confidencia personal. De ahí que, dada la concepción del decoro y el obligado pudor femenino que con respecto al embarazo se tenía en la época, fuese lógica su presuposición de no estar para emociones tales como abrir el salón de su amiga, a pesar de prever su estancia en Madrid.

De todas formas, al hilo de su preocupación por la salud de su interlocutora, vuelve a manifestar con claridad sus preferencias, y escribe lo siguiente:

De todo corazón deseo que te halles ya completamente restablecida de tu última indisposición. Creo (y perdona) que te cuidas poco.

*Esa vida agitada de sociedad que haces y de la cual te quejas con razón, además de absorber todo tu tiempo, me figuro que por fatigante te es perjudicial. Pero ¿cómo vivir de otro modo en ese Madrid seductor, hermoso y hasta **higiénico**, según mi opinión?*

Yo también las raras temporaditas que por milagro ahí paso vivo en torbellino, y como llego ansiosa de mi gente y de mi luz, todo me atrae y todo me encanta.

¹⁴ Vid Grzegorz BAK, op. cit. pág. 156,

De vuelta a mis lobregueces de Rusia el recuerdo de mis días de Madrid me alumbra el camino...

*Nunca fuera de España me hallo enteramente à **mon aise** aún entre la sociedad más culta, y de continuo suspiro por mi círculo de amigos que nunca hallaré fuera de mi patria.*

*Leí con infinito gusto la parte última de tu hermosa carta al refundidor de **Marta la Piadosa** y te agradecería que me permitieras leerla entera. Si no tienes bastantes ejemplares yo te devolveré el que me envíes.*

Madrid le ofrecía la luz que echaba de menos en su exilio, la posibilidad de seguir la actualidad, de tener acceso fácil a las nuevas publicaciones, lo cual era casi imposible en Mera, y sobre todo a poder comunicarse directamente con los amigos. Preguntando por ellos y manifestando su satisfacción al saber que Ferrari había entrado en un periodo de actividad, finaliza la carta.

Un año después, el 17 de enero de 1898, vuelve a escribir Sofía a Blanca, desde Coruña, lo siguiente:

Mucho sentí la muerte de Vidart, y me indignó la alevosa y malvada que dieron en Cuba al caballeresco Ruiz ¡Dios mío! ¡Por qué terrible situación pasa nuestro país!

*Mucho me interesa cuanto me dices de tus trabajos pero lamento que no seas más explícita, y te agradeceré los números de “España Moderna” con tus artículos que ansío conocer. Cuanto me dices de Farinelli no me extraña porque es cosa sabida que cuantos extranjeros se hacen **hispanófilos**, si dan una en el **clavo dan ciento en la herradura**. Me parece horrible cuanto me dices de que no se representa tu drama ¿De modo que en nuestra católica, liberal y no civilizada España, aún la mujer es... el último mono? ¡Mais c’est terrible!*

*Con efecto fui yo quien hablé de ti a Cherriant el cual me pedía en carta de París datos sobre mi **apenas llamada Pedro personalidad**.*

No creo que haga nada superior el Sr. ese, porque es el secretario de la estafalaria Mme. de Rute y la Revista esa es de la tal señora; pero ya que va a decir algo de escritores nuestros, al menos que lo diga con conocimiento de causa. De mí...poco tengo que decirte.

*He estado enferma durante el verano pero mi segunda Yadviga nació buena y está muy mona. Las dos mayores encantadas con la **muñequita viva**. Aquí estaremos hasta la primavera. Mi marido trabaja muchísimo; su obra sobre Platón en la que trabajó ¡diez años! se publicó hace dos meses en Londres y ya ha terminado otra de filosofía general. Yo trabajo poco porque, como Regina la bella se marchó en Julio, tengo que ocuparme más*

de las niñas. Un amable editor de La Coruña ha publicado mi libro de versos que te envío. Muchos de los que contiene los conoces ya; creo sinceramente que todos valen poco, que acaso en otras condiciones hubiera podido hacer algo mejor, pero aún así creo que pueden interesar a las contadas personas que se interesan por la psicología femenil. Así se lo digo a Ferrari rogándole que si lo cree justo escriba algunas líneas sobre ese libro que está condenado a ser lo que su título indica. Pero ¿verdad que hay muchas cosas efímeras que nos hacen sentir un momento, y pensar, y hasta comprender mejor a los que nos rodean?

Mucho te agradeceré que me indiques defectos que abunden, con los descuidos y las erratas.

En efecto, después de lamentar la muerte del militar y escritor Luis Vidart Schuch, Sofía confiesa su preocupación por los problemas de España. A semejanza de otros intelectuales de la época, no necesitó que se produjese una situación tan adversa como la de mayo en Cavite o el hundimiento de la escuadra en Santiago de Cuba del mes de julio, para comprender el alcance del desastre nacional. Aquel conflicto, que veía agravarse día a día¹⁵, le causaba honda aflicción. Ella era consciente de *la terrible situación* en la que se hallaba España y en escritos posteriores volvería a manifestar su sufrimiento por el descalabro y por la nefasta opinión que de España se habían de formar en el extranjero, y que ella tendría muchas veces que arrostrar.

Pero son interesantes también sus comentarios acerca de las opiniones del hispanófilo italiano Arturo Farinelli, estudioso de la literatura española, de algunas de cuyas hipótesis -acerca de la figura del Don Juan, por ejemplo- disentía Blanca de los Ríos. Cargada de escepticismo, basado en su experiencia en el trato con más de un hispanófilo, Sofía muestra una visión muy poco idealizada de estos estudiosos, aunque valorase en muchos casos su esfuerzo.

En cuanto a la frase de que la mujer era el *último mono*, en sí misma ya es bastante expresiva. Y hablando de mujeres, -al hilo del comentario con respecto a la Revista fundada por Mme. de Rute, es decir, la dama francesa también llamada princesa Rattazzi- decir que Sofía acudía al salón de la *estrafalaria* dama, uno de los más concurridos, y por tanto hablaba con conocimiento de causa¹⁶.

Finalmente, destacar las elocuentes líneas dedicadas a su poemario *Fugaces*, editado en aquel mismo año por el culto Andrés Martínez Salazar,

¹⁵ Su comentario acerca de la vil ejecución del teniente coronel de ingenieros español Joaquín Ruiz, en diciembre de 1897, es prueba de su preocupación por estar informada y de su esperanza en soluciones pacíficas. Vid. José FERNÁNDEZ BREMÓN, "Crónica general", *La Ilustración Española y Americana* (Madrid), 30-12-1897, p.398.

¹⁶ Constancia de este trato da la nota sin firma, "Una conferencia notable", *Revista Gallega* (La Coruña), 19-1-1896, p. 6.

en la colección de Biblioteca Gallega. La autora considera que su obra aporta datos interesantes con respecto a la psicología femenina, y explica la intención del título: su atención a las cosas efímeras, fugaces, que nos hacen sentir un instante, pensar, y hasta comprender mejor a los demás.

El 6 de abril de 1898, Sofía le anuncia a Blanca en otra carta escrita desde Mera, que en pocos días viajaría con toda la familia a Polonia. Sus planes consistían en abandonar Galicia hacia Portugal, y seguir hacia el Sur para visitar Andalucía, Orán y, por Italia, volver a Polonia. *Mi marido quiere endulzarme la salida de mi patria, pero no sé si el viajar me servirá de algo*, escribe. Quizá haya sido ésta la ocasión en la que Sofía visitó en Venecia al pretendiente carlista de la corona española y en Roma al papa, encuentros que comentaría en 1908¹⁷.

También esta vez expresaba su opinión acerca de los artículos de Blanca sobre Tirso que tanto habían dado que hablar y tomaba partido por su tesis en la polémica sobre la autoría del Quijote de Avellaneda:

Quería decirte muchas cosas: en primer lugar que tus artículos sobre Tirso me han gustado en extremo, y que es tal y tanta tu razón y competencia que yo doy por cierto que el Quijote de Avellaneda no es de otro que del genial mercedario.

Y volvía a referirse a *Fugaces*:

*Te han aparecido amargos mis versos y no es extraño porque siempre lo han sido. Tengo vistas ya muchas penas en la vida, muchas miserias irremediables, y el dolor ajeno me hace no ver bien o no sentir bien las felicidades propias... Pero no creo haberte dado ocasión para que me creas irreligiosa. No dudo de nada de lo **de arriba**, pero dudo un **poco** de todo lo de aquí **abajo**.*

La del 26 de octubre de aquel mismo año, escrita desde Drozdowo, es la última de este conjunto de cartas que Sofía Casanova dirige a Blanca de los Ríos, y en ella aborda una vez más el tema del desastre nacional.

He sufrido mucho desde que se declaró la guerra hasta que se ha firmado la paz.

Cada noticia, cada derrota y cada esperanza de triunfo me emocionaban hasta lo increíble, pero no tenía con quien hablar, con quien expansionarme [...] El día que supe la destrucción de nuestra escuadra...

¹⁷ “Una novela española castigada en Rusia”, en *Exóticas*, Regino Velasco Imp, Madrid 1913, p.p.15-24

¿A qué darte detalles?: Sufrió, sufro por la suerte de esa patria querida tan desventurada. Tengo fe en su regeneración y en el triunfo de las virtudes de esa raza admirable que se aprende a conocer y a venerar mejor cuanto más se vive lejos de ella en países que muy poco tienen de común con ella.

Siempre atenta a lo que sucedía en su patria, aún sin vivir en ella, a su dolor de España, se sumaba el de la indiferencia de su entorno extranjero e incluso el de la discrepancia de su marido con respecto a los contendientes de aquella guerra. Sola, sin embargo, abrigaba esperanzas regeneradoras para su país, puesto que no dudaba de las cualidades de la propia identidad, y no renunciaba a aportar su esfuerzo personal a tal regeneración.

Es esclarecedora en este sentido la carta que, casi dos años después, dirigía a Miguel de Unamuno¹⁸, redactada en Cracovia el 6 de octubre de 1900, en la que se lee:

Ilustre maestro.

*Hace ya años que la palabra de Vd. **nueva** y **apostólica**, vibrante de patriotismo y amor al Ideal, me trae a mi destierro, esperanza y alientos.*

*Leo ahora algo de su discurso de Apertura del presente curso, y no sabe Vd. que inefable satisfacción me causa ver que aconseja Vd. a la juventud que estudie en el hoy el ayer y que encarándose con la realidad trate de **descubrir** á España, la España que **existe** y rehacemos...*

*Mi amor hacia esa patria que es todo para mí, es un amor que **me duele**. Nada puedo hacer por ella. He sufrido horriblemente con sus **desastres** últimos pero el amor inactivo y el dolor desesperado son infructíferos*

*Me alimento de lo que Uds. los raros espíritus orientados hacia el bien y la verdad piensan y dicen, y en los ecos de toda actualidad y en mis diarias lecturas de lo que **fue**, o **es**, en el alma de nuestros artistas, esfuérmome por conocer, por penetrar el pueblo mío en el que jamás he de vivir ya.*

Me escribe Altamira que amar ya es servir á su patria... Lo será pero inconscientemente.

Sofía, a pesar de vivir tan lejos, nunca dejó de involucrarse en los problemas de su patria, de pensar en ella y de aspirar a participar en su construcción.

A pesar de no haber tenido hasta entonces amistad personal con Miguel Unamuno, le había escrito impulsada por la lectura de su discurso académico y por su frustración de no poder colaborar en la regeneración

¹⁸ Manuscritos conservados en la Casa – Museo Unamuno de Salamanca (Correspondencia, Expediente C3-125) y cuya transcripción se debe a Alexandre RODRÍGUEZ GUERRA, *Epistolario galego de Miguel de Unamuno*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela 2000, p.p.199-204; Idem en Paloma CASTAÑEDA, *Unamuno y las mujeres*, Visión Libros, Madrid 2008, p.p.203-207.

del país. No había resistido el impulso y se había dado a conocer¹⁹. Y cuando el rector de la Universidad de Salamanca le contesta sin rigidez, de forma cercana, la escritora le confía sus penas. La extensa carta, llena de confidencias, aporta tal cantidad de datos personales que bien merece ser leída aquí casi por completo, pues revela las circunstancias que condicionaron de forma esencial la vida de Sofía en estos años, especialmente en Mera, y que sólo se insinúan en las cartas dirigidas a Blanca de los Ríos.

= Groble 7 Cracovia Austria =
= 18 Diciembre 1900=

Maestro y amigo, gracias mil por su carta que me hace ver a Ud. mas íntimamente y, por consecuencia me acerque más a Ud. y a ese hogar, en el que adivino un ejemplo de familia española. Saludo a su compañera con efusión de madre a madre y beso las cabecitas rubias de los niños. Yo tengo tres hijas, rubias también, la mayor María Rosa (Mañita) 13 años: Isabel (Bela) 11 1\2 y la galleguita Hala, 3. Han nacido en Dorpat (Provincias Bálticas) Moscou y Mera (Coruña)

*Tienen su cuarto inmediato al mío, y es el mío un rinconcito español sin el cual me sería mucho más difícil la expatriación. Mis niñas hablan el castellano y adoran nuestra España. La mayor, lee aquí a mi lado mientras escribo, y a todas, he podido –haciendo un esfuerzo para los que Dios sólo da fuerza a las madres- evitarles el conocimiento en estos días pasados de la catástrofe, que hemos conjurado apenas. Lutoslawski, que desde hace cuatro años se agravó en su neurastenia crónica, fue hace un año elegido por esta Universidad. Ser profesor en la Única Universidad polaca que existe: poder en su propio idioma hacer sus cursos, estar en continuo contacto con la juventud que de Lutos necesita, eran bienes reales que hace un año creíamos conservar. Lutos, en quien el sentimiento patrio es exaltado, echó por el camino del medio y habló ex-cátedra a sus alumnos no de ciencia, sino de patria y libertad. El aula se llenó de una multitud heterogénea ávida de oír **al profeta**; con el triunfo se fue acentuando el desar[r]eglo nervioso: una exaltación mística lo tomó por completo y se dio el desgarrador espectáculo de que la multitud en las calles aclamaba a Lutos que **enloquecía** por momentos...*

¹⁹Sofía escribe: Soy para Ud. desconocida pero creo que ha oído Ud. hablar (a mi amado Don Francisco Giner) de Lutoslawski y de su obra sobre Platón. Y añade en posdata que, en la universidad de Cracovia, sigue los cursos de psicología e historia de la filosofía griega que imparte su marido.

Hoy está en la célebre clínica de Binswanger²⁰ en Jena calmado y curándose. ¡Curándose!

*Este hombre de genio que es el mejor de los hombres, no se curará jamás. Padece una **psychose circular** que agravan antecedentes de familia y la situación de este pobre país donde las enfermedades nerviosas son lo que la peste en la India: devastadoras y constantes.*

*Pero Dios no desampara a sus criaturas: Lutos no está inutilizado para el trabajo y la vida: con una vida metódica puede hacer mucho. Hoy, lo malo es que ha dejado los libros por la propaganda **apostólica activa**.*

Espero que la estancia en Jena nos lo devolverá aliviado. Pero ha perdido su cátedra, la policía, lo echará de aquí porque no es súbdito austriaco: (a Rusia donde tiene un señorío su familia, no puede volver, y este desastre, aparte de las inquietudes morales que me causa me ofrece también la incertidumbre del porvenir, y mil inquietudes materiales, pues Lutos quiere realizar parte de su tierra para emprender grandes empresas nacionales. Ante todo, un convento laico donde se recogen sus discípulos a perfeccionarse para salvar a la patria.

*¡Oh! esta idea de trabajar por la patria, que hermosa es, que fascinadora, ¡pero cuantas **inútiles** víctimas causa aquí!*

*¿Son las víctimas de tan santa causa las que, (como ocurrió con las del cristianismo) preparan el triunfo, ó es el trabajo[,]la unión, el perfeccionamiento, en fin **la vida** y no la **muerte** los soldados que han de vencer aquí?*

Creo que unas y otros son elemen[os] indispensables: que morir por su patria es tan [tachado: natural] fructífero como vivir luchando por ella: pero en este caso concreto de mi marido, no sé qué pensar... Está enfermo... Sus ideales grandes se enredan a sus pensamientos enfermizos, y la juventud le sigue, y la policía lo echa de su país, y se queda desorientada y huérfana de alientos [tachado: juveniles] y guía la mayor parte de la juventud apta al trabajo útil...

*Amigo y maestro ¿a qué cansar á Vd.? Paso por momentos tristes, porque estoy en tierra extranjera, sin familia[,]sin consejo, ni apoyo. Pero yo soy ya **veterana** en las lides de los pesares. La fase porque atraviesa la enfermedad de Lutos, es mucho menos trágica para mí y las niñas, que la que sobrevino hace cuatro años estando yo en España, y duró dos y medio.*

*Si algún día tengo la suerte de hablar a Vds. les descubriré ese periodo de mi vida para probarles... **Que soy española** Que soy española no por virtudes que no tengo; no por heroicos esfuerzos de la voluntad, que mi voluntad es débil, sino por una innata fortaleza para sufrir, por una innata salud de hierro que el sol y el mar me dieron sin duda; por una prodigiosa vitalidad que es equilibrio y actividad. Cuando al volver de nuestros viajes*

²⁰ Clínica que en esa ciudad alemana tenían los hermanos Otto y Robert Binswanger, eminentes psiquiatras suizos, cuya labor habría de continuar Ludwig, hijo de este último.

de Siberia a Polonia rusa, con niñas robustas los padres de Lutos me veían sin el menor constipado, activa[,] alegre me decían –“eres una valiente española”-

*Yo me reía pensando que la juventud y el cariño hacen **valientes** en todas partes.*

Cuando volvimos de España hace dos años y medio, al hogar de mis suegros en Polonia, y día tras día mi suegra y cuñadas veíanme conteniendo a Lutos en sus días de surescitación, -o en los que sobrevenían periódicamente de depresión y melancolía-, combatiendo en él sus ideas de suicidio[,] de muerte conmigo y las niñas, me decían “sólo una mujer española puede vivir así tranquila y sin miedo”.

Yo las oía creyendo que todas las mujeres del mundo harían lo que yo.

Ha pasado un año: el hogar que con el mayor cuidado arreglé para que las niñas en él se educaran en las mejores condiciones de higiene y trabajo, se desmorona. El cuarto biblioteca de Lutos está vacío, y cientos de libros, que eran su alimento cotidiano están sin ser abiertos por él. Durante estos últimos dos meses he visto loco por momentos a Lutos: Los médicos me mandaban separarme de él, huir de él con las niñas... Los raros amigos se apartaron de nosotros, a la familia de él (cinco hermanos y madre) no quise decirle toda la verdad porque son nerviosos y no pueden vivir mucho tiempo al lado de Lutos sin padecer trastornos nerviosos...

*Y no huí del pobre enfermo, ni he tenido síncope ni la vida normal de las niñas se ha alterado. Yo que cultivo como el máspreciado don, la alegría de ellas, alegres las veo y hasta con ellas estoy alegre a ratos. Y aquí también se murmura en todas partes “de la fortaleza de la española” y al fin, mire Vd. me he convencido que esa fortaleza existe no como **mérito mío, no**, sino como condición de mi raza, de nuestra raza, ilustre amigo. Y cuando más me fijo en esta sociedad que la esclavitud y la lucha tremenda de un siglo, han reducido a un desastroso estado de neurosis e histeria, más de relieve se me manifiesta que nosotros tenemos elementos innatos de salud y equilibrio que otros pueblos, los del Norte sobre todo, no poseen. ¿Me engaño? ¿No es Vd. –asombrosamente activo, sano, y equilibradísimo a pesar de los combates que sin duda habrá tenido que librar con la realidad y el Ideal hasta verlo y **vivirlo**– un ejemplo de lo que digo? Imparcialmente creo que, no hay mujer –eslava al menos- que hubiera podido soportar los catorce años de expatriación como yo los soporto.*

*Y ya no soy joven, amigo mío. ¡Oh! como quisiera transmitir a mis hijas lo único bueno que mi España me dio con la vida: la fortaleza del dolor. Ellas no han de vivir allá nunca, y yo ansío que de mi patria ellas conserven aquí, en la suya, la salud del cuerpo y del alma, nuestras[,] maestro, **españolas**.*

No cito, para no cansar demasiado, el resto de la carta, pero creo que en ella Sofía es muy explícita. Sus confidencias arrojan bastante luz a la delicada faceta de su vida de familia, permanentemente ensombrecida por la salud de su marido. Discreta, no había abierto su corazón en ese sentido a su íntima amiga, aunque quizá personalmente sí, cuando le anuncia su deseo de *confidenciar*. La etapa de su estancia en Mera, en donde fue anfitriona de notabilidades del mundo de las letras polacas como Przybyszewski o Micinski, o de hispanistas como Fitzmaurice-Kelly o el filólogo y arqueólogo Eduardo S. Dogson, como acabamos de leer, estuvo trágicamente marcada por la grave enfermedad de un Lutoslawski, embebido en su labor de escritor y atormentado por la falta de salud. ¡Con razón Sofía se lamentaba de que no podía hacer nada, de que no podía escribir y de que sentía aislada en aquella aldea gallega! Era lógico que sus versos parecieran amargos a Blanca de los Ríos.

De todas maneras, y a pesar de su calvario personal, Sofía Casanova era una mujer llena de energía y curiosidad intelectual que no se daba por vencida. Desde Cracovia, el 4 de noviembre de 1903, escribía a Marcelino Menéndez y Pelayo²¹ por un asunto que consideraba de especial interés cultural: la Academia de Ciencias de Cracovia había publicado dos volúmenes en latín de las obras de **Petri Royzii Aurei (Ruiz Moro)**, español, poeta y profesor de leyes del siglo XVI, que había pasado en Polonia y Lituania parte de su vida. La escritora pedía consejo al maestro acerca de si era conveniente que escribiera un artículo sobre ese ilustre humanista, y en carta posterior se prestaba a mandar a Menéndez Pelayo no sólo esos libros sino cuantos, de entre los publicados allá, fuesen de su interés. Su empeño era, como lo seguiría siendo en toda su vida, estrechar las relaciones entre sus dos patrias, y contribuir al conocimiento mutuo.

Cuatro años después de haber redactado esta carta, la escritora ya vivía en Varsovia, y en 1909 se establecería sola en Madrid donde vivió hasta 1914, sin dejar de viajar a Polonia y pasar varios veranos en Mera. Su marido, tenaz en su búsqueda del varón que sería el salvador de Polonia, había decidido cambiar de pareja.

En el verano de 1914, cuando Sofía estaba pasando unos días en Drozdowo, la casa madre de los Lutoslawski, los alemanes invadieron Polonia. Se había iniciado la Primera Guerra Mundial, y la escritora veía y sufría por primera vez una guerra.

²¹ Vid. cartas nº 194, 221 y 297. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario. Vol. 17, junio 1903-diciembre 1904*, ed. de Manuel Revuelta Sañudo, Fundación Universitaria Española, Madrid 1982-1991. Las cartas y comentarios en Enrique SÁNCHEZ REYES, “Cartas de mujeres a Menéndez Pelayo”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (Santander), 31 (1955), p.p. 133-184; -----, “Mementos de actualidad”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (Santander), 33 (1957), p.p. 182-207.

Huyendo de los combates y de una Varsovia arrasada por los alemanes, se produjo la evacuación de la población civil y su huída hacia el interior de Rusia. En medio de ese río humano, Sofía y su familia llegaron a Moscú, y más tarde a San Petersburgo, desde donde contaría la Revolución bolchevique, de la que estaba siendo testigo. La escritora, desde 1915, se había convertido en Corresponsal de ABC e informaba con asiduidad desde el frente oriental de una guerra de la que era testigo y víctima. Al tiempo, desde su inicio, se había movilizado sirviendo como enfermera de la Cruz Roja en hospitales de retaguardia.

Repatriada a Polonia en septiembre de 1918, después de padecer el terror rojo, asistió a la difícil resurrección del Estado polaco y padeció y contó las duras guerras que éste hubo de sostener con los soviéticos en su lucha por las fronteras. En 1919, por fin, viajó a España donde fue recibida como una superviviente, como una heroína. Lo había perdido todo y a la oligarquía de la España de aquel entonces le venía muy bien su testimonio, su experiencia de los excesos revolucionarios, para intentar parar el avance de las izquierdas.

De vuelta a Polonia, y después de unos años de relativa tranquilidad pero severa penuria, Sofía aún estuvo atormentada con la guerra civil española y, firme defensora de Franco -a quien vio como salvador, capaz de evitar el advenimiento de un régimen como el ruso, al que ella detestaba-, viajó a Burgos en 1938, traída, como persona famosa que era, para apoyar al bando golpista.

La ocupación de Polonia en 1939 por el ejército nazi, que tuvo la desgracia de vivir, y la insurrección de Varsovia del 44 en la que vería morir a uno de sus nietos y movilizados a todos los miembros de su familia, parecían haber colmado ya su capacidad de sufrimiento, pero los 14 años que le restaban de vida hubo de pasarlos aislada tras el telón de acero, olvidada por los que la habían glorificado, y –por razones de seguridad– camuflada como portuguesa en el censo bolchevique, hasta que le sobrevino la muerte en Poznan, el 16 de enero de 1958, acaecimiento que con estas jornadas conmemoramos.

ANEXO

CARTAS MANUSCRITAS DE SOFÍA CASANOVA A BLANCA DE LOS RÍOS NOSTECH

Criterios de edición

En la transcripción de los manuscritos hemos respetado la disposición de cada carta, manteniendo la original, siempre que nos es posible. Cuando se trata de anotaciones en los márgenes o situadas de forma más anárquica, -muchas veces buscando los espacios en blanco- o de palabras que están tachadas en el original manuscrito, indicamos la circunstancia entre corchetes y en letras de menor tamaño, con el objeto de diferenciar este tipo de incidencias de las indicadas también entre corchetes, cuando se trata de letras sustituidas por olvido de la autora en las palabras en las que faltan.

Igualmente respetamos la ortografía de los textos autógrafos, en el que son apreciables usos gráficos que difieren de las normas académicas de hoy. Es el caso de las sustituciones de la letra *g* por la *j* (*vijilancia, dirijimos, dirije*) o de la *j* por *g* (*muger, tarjeta, ejemplares, extranjeros*) o de vacilaciones *g \ j* (*hijiénica \ higienico*); del empleo o ausencia de la *h* (*exhibiciones, orfandad, erradura*), del uso de *b \ v* (*probervial, brebe, lleban*), etc.

Lo mismo ocurre con la utilización de las tildes. En los autógrafos predomina la tendencia a no incluirlas, pero es casi una constante la presencia de tilde en monosílabos (*é, ó, á, dá, dí, fě*) o las vacilaciones (*a \ á ; ya \ yá ; yo \ yó; no \ nó*).

También en el caso de los interrogativos se confirma la tendencia a la supresión, aunque ésta conviva con su aparición (*cómo \ como; qué \ que*), y en el caso del empleo del interrogativo precedido de la preposición *por* se utilice la grafía *porque* en lugar de *por qué*.

La ausencia de tilde se hace más extraña en palabras agudas como *separacion, razon, volveran, saldras*, etc. o incluso su prácticamente total supresión en cartas como la del 18-5-1896, que la escritora redacta acuciada por la falta de tiempo.

Hemos de resaltar que, como se trata de cartas personales, dirigidas a una amiga íntima, confidenciales, no hay en ellas afán de perfección ortográfica ni de estilo. Y expresamente lo indica la autora en una ocasión, como se puede comprobar.

Finalmente, es curiosa la aparición del laísmo –tan inusual en el castellano de Galicia- en expresiones como *la ruela \ dála mil cariñosos recuerdos \ que me perdone que no la escriba hoy*.

En las páginas anteriores optamos por actualizar la ortografía de los fragmentos epistolares seleccionados, con el fin de agilizar su lectura y facilitar la comprensión del conjunto, puesto que el texto fue redactado para ser leído en público.

Transcripción

Cartas manuscritas de Sofía Casanova a Blanca de los Ríos.
Biblioteca Nacional de Madrid:

Signatura y descripción:

Mss\23119\23

Cartas de Sofía Casanova a Blanca de los Ríos.- 1887-1898.- 36 h.;
18 x 12cm. y menos

Son 10 cartas autógrafas. –Incluye una tarjeta de visita y un sobre.-

Fecha en varios lugares, en 1887-1888, 1895-1898

Compra : Dña Maravillas de Carlos Villasante, Madrid, 2004

Un sobre:

Espanka

Srita. D^a.

Blanca de los Ríos

Cedaceros 14 sdo [¿] izda

Madrid

Carta 1

= Lisboa Abril 27 / 1887= [escrito en diagonal]

Blancas

Volverán.

Sí, es cierto mi querida é inolvidable Blanca que me he casado, y que si no fuera por esta separacion de los que amo, seria feliz tu pobre Sofitina. Es cierto que tu bella carta me ha conmovido, y es ciertísimo que, si las golondrinas resisten el frío // de Rusia, es ciertísimo que vuelvan, ó á

contemplar el cielo por unos dias, ó á anidar en esa pátria que es mas gloriosa, por ti

Te quejas sin razon de que no te he cumplido mis promesas: la epístola te dije que la haria en contestacion á la tuya; el retrato...//

Mi madre y tú lo recibireis al mismo tiempo. ¿Te gusta?

Dices con elocuencia: que nuestra amistad, que nuestra union, es un poema, y me uno á tu opinión; pero rechazo lo de cierta superioridad que quieres endosarme... No, mi querida Blanca, no seas tan modesta, y hadme el favor de ver claro, tú que tan claros ojos tienes. // Nuestra amistad es, ademas de todo lo que tú dices, perfectamente natural para mi, oye: jamas he mirado el sol de España sin bendecirlo por la vida que dá á todo en la tierra, y jamas he podido admirarte sin compararte ál sol, y sin bendecirte como á el. Nunca el sol que nos dá la vida puede ser envidiado por quien la recibe, y nunca // el astro, monarca de la luz, puede ver sin amor lo que acaricia con sus resplandores...

Me hablas de la velada de Ferrari, de sus versos, del pobre ciego Pinilla, de mis hermanos

Te aseguro que solo la obediencia que debo á Lutoslawski, detiene las lágrimas en mis ojos

¡Amo tanto a mis hermanos! ¡Quiero tanto á nuestros Ferra- // ri! Háblame de ti, de tus trabajos, de tu salud de tu Vicente, de las inolvidables (aunque un poco ingratas) Laura y Agustina: cuéntame en fin, como en tu primera haces, lo que ocurre en casa de nuestro poeta, y no te olvides de mandarme todas tus nuevas poesías. Piensa que no tendré la suerte de oírtelas y ¡ten compasión de mí! //

Yó como tu y acaso mas que tu, he estado mucho tiempo sin convencerme que estaba casada y separada de todos los míos: muchas mañanas, todavia ahora, me despierto creyendo que es tarde para empezar mis trabajos, que tengo que salir, que me esperan; que el cartero que me llevó [tachado: trajo] 500 cartas llama con prisa para darme la alegría de // entregarme una más...

Pero todas las agitaciones de mi vida de cariño, y ansiedades, y dulces recreaciones, ha pasado. Mi hogar, es mi marido, mis trabajos, los suyos, mi recreo, el estudio; mis ansiedades la tardanza en recibir las cartas de mi familia y las de mis amigos del corazon.

Tú ya sabes que en mi corazon está cierta Blanca de los // Ríos que hasta en las letras de su nombre tiene luz

Termino yá: mi marido que te conoce por mí y por tu retrato te saluda, y queda a tus órdenes: yo te envio un abrazo, y muchos recuerdos para tu tia, tu abuelita, Vicente, Laura, Agustina y su buen padre me encar- // ga que te dé la pinpina y yá señora

S/c . Hotel Pelicano. Rua nova da Princesa

Estaremos aqui hasta el 4 ó el 5 de mayo. Después Vigo – Poste
[restante]

Tarjeta de visita

[Impresa en el centro esta leyenda:]

Zofja Lutoslawska

(Sofía Casanova)

[Parte superior derecha, de puño y letra de Sofía:] = Vigo Mayo 14 =

[Debajo de las letras impresas, a mano:]

Saluda con el mayor cariño á su inolvidable Blanca //

[reverso de la tarjeta:]

y tiene el gusto de remitirle el retrato prometido.

Además la ruega que escriba á Paris poste restante, ó á vuelta de correo al Hotel Continental. Si es que gusta.

Carta 2

[El papel lleva en el ángulo superior izquierdo, impreso, el busto de una dama]

[Escrito en sentido transversal, sobre el texto horizontal, el lugar y fecha:]

= Drozdowo Julio 14 de 1887 =

Mi siempre querida Blanca: culpa á mis viajes si antes no he contestado á tu grata que recibí en Paris, donde la vida es, como tú bien sabes, un vértigo.

Te diré ante todo, que envidio el viaje que has hecho á Toledo, y que te reclamo la promesa de enviarme los dos romances que has es- // crito, y que serán sin duda una maravilla.

¡Ya estoy instalada en Polonia! ¡Parecen un sueño mi boda, mis viajes, mi venida á esta casa donde nació mi marido!...

¿Qué quieres que te cuente? De las costumbres de este desgraciado país nada te diré porque acaso leas mis impresiones, (cuando las escriba) en La Epoca. Te hablaré de esta familia que es por todo extremo // simpática.

Mi suegro está muy enfermo, pero todavia en sus ojos se vé la energia con que ha educado á sus hijos, y la luz de una inteligencia practica. Su muger, es muy joven, distinguida, y tiene en todo su ser un aire de cansancio, casi de indiferencia, que la hace interesante.

La educacion de los niños es aquí tan hijiénica como severa y // al ver á mis cuatro cuñaditos rodeados de los mayores cuidados del cuerpo y del alma, pienso mucho en los pobres niños desamparados que solos se crían ¡ó que solos se mueren!

Los dos mayores estan bajo la vijilancia (¡!) de un preceptor aleman que, aparte de su dulce modo de hablar, es muy agradable: los dos pequeños tienen una institutriz francesa que les hace vestirse yo no sé cuantas veces al dia. ¿Porque? //

¡Ya ves que somos tres los seres que desde aquí suspiramos por la patria ausente! Acaso por esta razon los tres [añadido en el margen, a continuación de esta última palabra:] simpatizamos mucho!

Mi vida es tan plácida, tan serena, que á veces me dá miedo hasta leer, por el temor de que la lectura me aparte de la calma en que mi pensamiento vive, calma que yo necesitaba muchísimo. //

Doy largos paseos en coche, atravesando campos inmensos, con frecuencia sombreados por grandes selvas; miro todas las tardes, pensando en mis cariños de España, el primer lucero que sale anunciando la noche, “esa estrella que siempre ha sido mia” y estudio el polaco, casi con tanto afán, como cojo cerezas y flores en el jardín que á izquierda de mi ventana se extiende // con muchos árboles donde los pájaros cantan como los de mi tierra...

¡Solo los hombres han inventado, para no entenderse jamas, una multitud de idiomas, para mí (y Dios me perdone,) [¡] indiferentes!

Termino yá dándote la mas cumplida enhorabuena por el premio de Vicente, y rogándote que en mi nombre le saludes así como á toda la simpática familia // Romea.

Siento contigo la muerte de la segunda esposa de tu padre y pienso en la horfandad de tus hermanitos, con pena. ¡La infancia necesita tantos cuidados!

Ya ves que no te escaseo noticias mias; hazme el favor de no ser avara de las tuyas, y dime que ocurre con tu Cancionero, y si este verano saldras de Madrid etc. //

Yo estaré aquí hasta el 1 ó el 15 de setiembre que marcharemos á Dorpat donde, como sabes, mi marido tiene sus ocupaciones.

Si ves á mis queridos Ferrari dales mil recuerdos de mi parte, y diles que espero que me escribirán: yo no lo hago ahora porque ignoro si mi carta les encontraría en Madrid. //

Con saludos de mi marido para tí y tu familia á la cual expresarás mi consideración, queda tuya invariable amiga, y sincera admiradora de la primera poetisa de España, la poetisita

Sofitina

Dirección

Mme Zofja Lutoslawska de Drozdowo

á Lomza

Russie via Varsovia

Carta 3

[En vertical, en el espacio que deja el encabezado de la carta:]

= Drozdowo Junio 29 de 1888 =

Mi marido se pone a tus pies.

Saluda en nuestro nombre a la familia y a la amable familia de Romea.
¿Será una indiscreción preguntarte por Vicente y por vuestra boda?

Mi muy querida Blanca.

Con mucho gusto recibí tu carta, pues saber de ti por ti misma me es muy grato.

Ante todo dime ¿qué penas son esas que ahora tienes? ¿Porque sufres?

Como supongo que tu acostumbrada reserva no hará una excepción para satisfacer mi natural interés nada más te pregunto y solo me limito à desearte de todo corazon horas felices y la realidad de todos tus deseos.

Te envio una nota que de poco te servirá a juzgar por lo //

[Aquí se interrumpe la carta. Todo apunta a suponer que esa **nota** sea la página suelta transcrita a continuación]

y segun dicen aquí (yo no me atrevo a decírtelo) es muy novo [i].

Ya sabrás que Pepita Baras [i] tiene un niño y una vaca, digo no, que una vaca la ayuda á criar a su hijo. Yo también tengo cerca de casa una vaca que ayuda á la nodriza en sus funciones de tal.

Dime ¿no te parece que es una ingratitud que no hagamos Pepita y yó un canto á esas simpaticas y pacientes amas de la humanidad ?

En cuanto pueda –empiezo- una Oda titulada “A Compañera en acción de gracias. Yo le he puesto ese nombre de Compañera a la vaquita colaboradora.

Adiós mi buena Blanca: cuida[te] mucho y recibe con un abrazo mío la seguridad de que te deseo triunf[os] y felicidades sin cuento.

Sofitina

Carta 4

Russie par
Varsovie à
Lomza

Señorío de Drozdowo
7 setiembre de 1895 =

Mi siempre querida Blanca: He recibido ante ayer tu cariñosa carta que me sorprendió agradabilísimamente. ¡Hacía tanto, tanto tiempo que no sabia de ti por ti misma y que deseaba carta tuya!

Bien sé que no me olvidas así como mis queridos Ferrari, pero el recuerdo sin su expresión natural que es la palabra, no basta á satisfacer cariños como el mío avivados por la ausencia.

¿Estaras ya en Madrid?

Nosotros estaremos aquí hasta ulti- // mos del mes que viene y luego...

Vamos por partes Blanca mía. ¿Te he hablado alguna vez de este Drozdowo que es en verano uno de los mas hermosos sitios de Polonia? Aquí desde hace mas de quinientos años los Lutoslawski han nacido crecido y muerto: aquí los antepasados de mi marido han ejercido los crueles derechos de los señores feudales, pero hoy ¡gracias á Dios! con las piedras de las casas de los antiguos señores se edifican casas para los

aldeanos, que empiezan á ser considerados como hombres por ser amos de hoy.

Aquí ha pasado su infancia y la mayor parte de su juventud mi marido, y en su cuarto // de estudio, me escribió aquellas asombrosas frases jamas hasta entonces oídas por mi que despertaron en mi alma lo mejor de ella misma... Ha sido aquí donde he aprendido á amar y á gustar los variados encantos de la Naturaleza y en fin es aquí donde menos se hace sentir el odioso yugo del usurpador.

En este momento, 11 de la mañana, estoy sentada en la terraza (con este nombre no se define bien el portico que sirve de entrada principal á esta casa, pero no sé darle otro) y te escribo rodeada de mis polaquitas que me interrumpen á cada momento porque sin mi permiso ni se mueven casi, ni casi comen –como si dijéramos-, las peras y las uvas que acabo de darles para // el segundo almuerzo. Veo desde aq[u]í una parte del jardín con su corbeille de flores que no he visto nunca en mi España, con sus enarenados primorosos y su magnífico carpetal que brinda sombra y frescura á todas horas. A la derecha, las selvas, azuladas en este momento, en el lejano límite, tienen algo de mar, y más cerca la iglesia y la escuela detienen á veces mi vista y no pocas mis pensamientos. El parque, el jardín, las selvas y las colinas que dando variedad a las praderas tenemos cerca de la casa, todo es aquí hermoso durante el verano. Pero este es brebe mi querida Blanca y dentro de poco las flores // se helaran y á los árboles se les caerán las hojas... ¡Qué alegría huir en ese momento y no presenciar á cada instante durante muchos días, el agonizar de tantas vidas! Por la misma razón y el contraste entre el invierno y la primavera es aquí de las cosas que mas impresionan, el cambio brusco del estio en Otoño impresiona y entristece.

Para mi no hay nada mas abrumador que la vista de la nieve en los campos, y el invierno en estas regiones se me hace pesado é interminable. Sí mi querida Blanca, es cierto que vamos á España, y esperanza en Dios pasaremos el invierno en Madrid. // Saldremos de aquí probablemente á últimos del que viene pero como viajaremos muy lentamente para no fatigar á las niñas y nos detendremos probablemente en Suiza, y antes en Viena, no llegaremos á Madrid antes de diciembre. Alegría igual á la mia no puede compararse á otra ninguna. Hay que sentir como yo siento y estar en mis circunstancias para saber lo que pasa en mi espíritu a la esperanza de veros á todos los míos.

Nada me dices de tu obra sobre Tirso y lo siento. ¿Porque no se publica? Un amigo nuestro ingles la espera con impaciencia, y supongo que otras muchas personas lo mismo.

Te doy las gracias por las galantes frases que diriges á mi libro y me extraña que mi prosa te parezca fluida y elegante. ¡Engañosilla!

Sin oír durante años enteros el castellano, sin poder hablarlo, mi prosa no [añadida en el espacio entre renglones: resulta] me parece que resulte bien.

En cuanto á mi rusificación... protesto con toda mi energía de española de lo que tú llamas así: Yo la mujer de un polaco tal como mi marido, yo que educo á mis hijas para que sean [esta palabra encima de otra tachada: esten] aptas a luchar como la muger lucha aquí por su pátria y su religion ¡yo rusificarme! Jamás . La causa de Polonia es la mia propia: cada vandalismo de los rusos hace protestas á mi corazón ansioso de [tachado: la] justicia y del bienestar. Cada profanación de las que á diario se lleban aquí a cabo violentan- // do las convicciones del sacerdote, es un insulto hecho a mi corazón de católica. En el odio al opresor soy polaca como lo ser[as] tú y Europa entera si supierais lo que pasa aquí. Tu has querido decir sin duda que la influencia de la literatura polaca ha dado color á mi libro... Puede ser. En cuanto á Tolstoi no lo creas porque ni conozco casi sus obras ni estoy de acuerdo con sus teorías filosóficas. Estoy polaquizada Blanca mia, si por esto se entiende amar y defender la noble causa de mi marido y mis hijas, pero sin dejar [escrito entre renglones y con línea indicadora de añadir: por esto] de amar, de adorar y desear mi España mi primera patria, en la que quisiera ser querida siempre.

Escríbeme si puedes diciendo- // me muchas cosas de ti [,] de tu marido y las inolvidables y buenas Laura, Agustina y las pollitas ¿Se la ha pasado ya la anemia a [entre renglones: la] que la padecía?. Recuerdo [tachada entre renglones: b] la fisonomía [encima, entre renglones: de esa señorita] perfectamente, pero no recuerdo su nombre.

Dime también qué sabes de los Ferrari y de los Hermana.

Ni aquellos ni estos me han acusado aún recepción de mi libro, pero yó se que no me olvidan [.]

Adios mi querida Blanca: saluda en nuestro nombre á tu marido [,] recibe un besito cariñoso (como ellas dicen) de cada una de mis polaquitas y creeme tu invariable amiga y admi- // radora que te abraza y desea verte

Sofía Casanova
de Lutoslawski

No sabes que apenas me tiene la guerra de Cuba ¡Pobre España y pobres españoles! //

[en vertical:]

No sé si te será posible entender estas líneas: empecé a escribirlas por la mañana y antes de llegar á la mitad de la epístola, mi adorado idolo chino se ha caído aquí á mis pies, se ha hecho un chichon de tamaño regular, como una patata idem, salva la comparación, y aunque me he reído y me

rio aún para que el rico idolo olvide el percance, entre el susto la risa, y el agua con árnica que por milagro no se me ha caído sobre lo que // escribo, estoy... vamos poco inspirada.

Pero como en cartas de la índole de esta mía dictada por un sentimiento sincero y hondo la forma no es lo principal allá va esta con su olor á árnica y su estilo... que de seguro si te empeñas, vas á hallar fluido y elegante.

Vale

Carta 5

= Travesía del Conde Duque 6 =

Blanca mía querida: estoy pasando el mas triste dia que puedes imaginarte hoy hace tres meses que ví morir a la hijita de mi alma. Tu que eres tan buena y que adoras a tus muertos sin duda has pasado por momentos semejantes a los que paso ahora y me comprendes, por eso te escribo [.]

A medida que pasan los dias en este hogarcito me convenzo de que nada ni nunca consolará [escrito entre renglones, abajo: ó se consolara] esta amargura mia con la cual quiero vivir porque me parece un sacrilejio intentar olvidar ó aniquilar en nosotros nuestros sentimientos. [i]Hay que vivir! Yo vivo // dando á Dios gracias por lo que tengo hasta dichosa por verme en Madrid y hasta pasando horas deliciosas a tu lado segura de la amistad y asombrada de tu inteligencia [.]

Pero no hay un solo instante de mi vida en el que yo no la vea mirandome por la ultima vez ó cubierta de rosas, fria, fria...

No puedes figurarte que mala noche pasé en el Centro Gallego á donde fui solo por compromiso y de donde salí mal contenta. Me voy haciendo vieja para tales exhibiciones (sic) .

Ayer estuvo aquí Panna Natalia Wisniewska y con ella quedé en // que iríamos á pasar la noche contigo pero nó podre ir. ¡Mañana hará tres meses que enterramos á mi muertecita.

Con mi deseo egoista de hablarte de mí no te he preguntado por tu salud: ¿Cómo has pasado esta semana?

Ya se acerca la noche-Buena y mi marido ya nos ha prohibido entrar en su cuarto en el cual guarda las sorpresas para las niñas ¡para dar!

Mi cuñado llegará esta semana y espero me permitiras que te lo presente.

Adiós por hoy Blanca mia: da mil y mil afectuosos recuerdos a tu marido y memorias cariñosas para // mis queridas Laura [,] Agustina Trinidad y María.

Esto de escribirte estando en Madrid es extraño ¿verdad? Aquí como allá deseo volar a tu lado [,] tu siempre amiga

Sofía

= 17 Noviembre 1895 =

Carta 6

Señas San Andrés 74

Coruña (á mi nombre)

=Mera Mayo 18 del 96=

(contestada 11 julio) [¿Anotación de Blanca de los Ríos?]

Mi querida é inolvidable Blanca: Desde mi llegada á esta esta isla desiertisima te he escrito no se cuantas veces sin poner la pluma en el papel por falta absoluta de tiempo.

Figurate que Wicek despues de recorrer la costa en busca de una casa conveniente, no pudo hallar mas que la que habitamos que estan acabando de construir bajo mi direccion. Para pasar el verano es muy mona: tenemo[s] seis cuartos arriba y una galeria hermosísi- // ma y abajo arreglan ahora un comedor, la antesalita y el cuarto de las criadas[.]

Las vistas son admirables: mar, peñas, y campos no nos faltan, pero estamos separados por el mar de la Coruña y como la probervial abundancia del suelo gallego no reza con este de Mera, carecemos aquí de todo y las provisiones de boca asi como las muchisimas cosas que se necesitan, hay que traerlas de la Coruña.

Entre [tachado: el] inspeccionar las // obras (estoy como si digéramos hecha una señora capataza) y el cuidado de buscar, elegir y hacer traer, valiendome de listas enormes y de un marinero mas picaro que listo lo que necesitamos para la vida material y prosaica (¿), se me pasan los dias en constante ocupacion y aún no he visto las corredoiras de esta aldea.

A pocos kilometros de este desierto, tiene su casa el Sr. Quiroga marido de nuestra ilustre enemiga: tuvo la bondad de venir á visitarnos y te diré muy en secreto que, aunque es simpático y muy fino no es de los nuestros y creo que Doña E... no merece demasiadas censuras por haberle dejado en compañía de sus ideas retrógadas y egoistas.

¿Como está la encantadora Familia Romea? Dála mil cariñosos recuerdos así como á nuestros queridos Ferrari á los que escribiré largo y tendido muy pronto.

Mamá me dicta lo que sigue:
= Dí á Blanca que muchisimas gracia[s] por los abanicos que son preciosos y á sus primitas por los libros que me interesan mucho=

Belcha,

-Yo lomismo y ademas que las quiero mucho

Adios por hoy querida Blanca: saluda de nuestra parte á tu amable marido y recibe un abrazo de // [en sentido transversal, aprovechando el espacio en blanco del lateral izquierdo de la primer hoja de la carta:] tu amiga de corazon y admiradora entusiasta

Sofia

[En transversal, en medio del texto de la segunda hoja de la carta:] Regina envia a todos Uds. memorias cariñosas. [idem transversal en la hoja 3, borde izquierdo:] ¡Cómo me acuerdo de tus Miércoles y como envidia a tus contertulios!

Carta 7

= San Andrés 74 Coruña =

= Playa de Mera 15 Enero 97 =

No era como supones, (sin creerlo), mi querida Blanca, el detalle de mi targeta cosa de casualidad.

A las 11 de la noche del ultimo dia del año, en esa hora para mí también solemne y triste, pensé en ti y en los tuyos con cariño, y á Vds., y a mi familia ausente, y á los ausentes para siempre, asocié nuestros queridos Ferrari á los que tambien aquella noche, casi á la misma hora que a ti, escribi unas lineas.

Mucho te agradezco tu cariñosa carta que ha venido // á renovar a despertar mejor dicho la energia de mi perezosa pluma. El invierno llega á aquí muy temprano, y esto de no ver el sol en mi España, ha renovado y avivado mis hondas nostalgias de Madrid. Esta aldea que es preciosa en verano, desde Octubre es insoportable. No hay gente (Dios me perdone que no tenga por tal á los marineros y los labradores que la habitan) no hay carretera ni mas medios de comunicacion con la Coruña, que el mar, pero este elemento no siempre es compla- // ciente y los botes que hacen la travesía se quedan muchos dias sin ir á esa ciudad. El dia que esto sucede, no tenemos ni correspondencia, ni periodicos ni pan siquiera.

Pero todo hay que darlo por bien empleado al ver que las niñas tienen salud, y mi marido la paz necesaria para la terminacion de su obra. Las niñas estudian, Regina lee y traduce del español al polaco Wicek trabaja muchisimo y yó... no hago nada.

Pero no creas que solo por pereza dejo pasar los dias en inaccion censurable, es que no // me hallo bien de salud y sin estar enferma siento mil molestias nó por conocidas mejor llebaderas.

Si Dios quiere á últimos de Febrero iré á Madrid con una de las niñas: la otra se queda con su padre para acompañarle y cuidarle porque estos sábios no pueden vivir sin cariños y mimos. Me cuesta tanto separarme de mi nena, que no puedo fijar el dia de mi marcha, pero iré Blanca querida, no á abrir tu salon que no estará yó para tales emociones, sino á abrazarte y á confidenciar contigo larga y gratamente.

Cumplido tu deseo de que te hablara de nosotros paso á mas elevado asunto; á hablar de Vds.

No sabía que hubieses ido á Francia. ¿En donde estuviste además de París? Cuéntame tus impresiones de viaje.

De todo corazon deseo que te halles yá completamente restablecida de tu última indisposición. Creo (y perdona) que te cuidas poco.

Esa vida ajitada de sociedad que haces y de la cual te quejas con razon, ademas de absorver todo tu tiempo, me figuro que por fati- // gante te es perjudicial. Pero ¿como vivir de otro modo en ese Madrid seductor, hermoso, y hasta higienico segun mi opinion?

Yo tambien las raras temporaditas que por milagro ahí paso vivo en el torbellino, y como llego ansiosa de mi gente y de mi luz todo me atrae y todo me encanta.

De vuelta á mis lobregeces de Rusia el recuerdo de mis dias de Madrid me alumbra el camino...

Nunca fuera de España me hallo enteramente á mon aise aún entre la sociedad mas culta, y de continuo suspiro por mi circu- // lo de amigos que nunca hallaré fuera de mi patria.

Leí con infinito gusto la parte última de tu hermosa carta al refundidor de Marta la Piadosa y te agradecería que me permitieras leerla entera. Si no tienes bastantes egemplares yó te devolveré el que me envíes.

Dame noticias de los amigos ¿Se casa Sandoval? Santamaria, del que no he vuelto á saber nada desde que Wicek le vió en Burgos, creo que también estaba decidido al sacrificio...

Me alegra saber que Ferrari // ha entrado en un periodo de actividad, pero, y las momias ¿cómo viven sin él?

Termino yá porque el reglamento de este convento ordena á los monjes acostarse á las once y ya ha sonado esta hora.

Dá mil cariñosas memorias á la bondadosa y encantadora familia Romea; Recuerdos afectuosos á tu marido y recibe un abrazo de tu admiradora y amiga de corazon

Sofía

Señas

San Andrés 74 Coruña

[En el margen izquierdo de la hoja 5, escrito de forma transversal:] Mi marido, Regina y las polaquitas saludan á Vds. todos.

Carta 8

= San Andrés 74 Coruña =

= Enero 17 = 98 =

Mi muy querida Blanca: Empiezo dandote de corazon las gracias por tu cariñosa carta que bien sabe Dios cuanto te agradezco, pues deseaba vivamente saber de ti.

¿Cómo sigue Trinidad? ¿Que enfermedad padece? Me imagino como estarán tu casa y la suya y pido á Dios por el restablecimiento de la pobre con el cual todo en la vida de Vds. volverá á la normalidad deseada.

Nada sabía del matrimonio de Maria á la cual así como á su marido felicito.

Mucho sentí la muerte de Vidart, y me indignó la alevosa y malvada que dieron en Cuba al caballeresco Ruiz. ¡Dios mío! // porque terrible situacion pasa nuestro pais!

Mucho me interesa cuanto me dices de tus trabajos pero lamento que no seas mas explícita, y te agradeceré los números de “España Moderna” con tus artículos que ansio conocer. Cuanto me dices de Farinelli no me extraña porque es cosa sabida que cuantos extranjeros se hacen hispanofilos, si dan una en el clavo dan ciento en la erradura. Me parece horrible cuanto me dices de que no se representa tu drama ¿De modo que en nuestra catolica, liberal y no civilizada España, aun la muger es... el ultimo mono? ¡Mais c'est terrible!

Con efecto fuí yo quien hablé de tí á Cherriant el cual me pedía en carta de Paris datos sobre mi apenas llamada Pedro personalidad

No creo que haga nada superior el Sr. ese, porque es el secretario de la estrafalaria Mme. de Rute y la Revista esa es de la tal señora ¡pero ya que va á decir algo de escritores nuestros, al menos que lo diga con conocimiento de causa [!]. De mi... poco tengo que decirte.

He estado enferma durante el verano pero mi segunda Yadwiga nació buena y está muy mona. Las dos mayores encantadas con la muñequita viva. Aquí estaremos hasta la primavera. Mi marido trabaja muchísimo; su obra sobre Platon en la que trabajó ¡diez años! se publicó hace dos meses en Londres y ya ha terminado otra de filosofía general. Yó trabajo poco porque como Regina la bella se marchó en Julio, tengo que ocuparme mas de las niñas. Un amable editor de La Coruña ha publicado mi libro de versos que te envio. Muchos de los que contiene los conoces ya; creo

sinceramente que todos valen poco, que acaso en otras condiciones // hubiera podido hacer algo mejor pero aún así creo que pueden interesar á las contadas personas que se interesan por la psicología femenil. Así se lo digo á Ferrari rogandole que si lo cree justo escriba algunas lineas sobre ese libro que está condenado a ser lo que su título indica. Pero ¿verdad que hay muchas cosas efímeras que nos hacen sentir un momento y pensar, y hasta comprender mejor á los que nos rodean?

Mucho te agradeceré que me indiques defectos que abunden, con los descuidos y las erratas.

Termino ya mi querida amiga. Saludo con mucho cariño á tu marido y á Laura, sus hijos y á Agustina y te abraza de corazon tu

Sofía

Carta 9

Abril 6 = 98 =

(contestación Sep. 19. 98 []) [¿Nota de Blanca de los Ríos?]

Mi querida Blanca:

Mucho te agradecí tu carta y los números de “España Moderna”.

Me proponía escribirte largamente pero no puedo hacerlo ya desde aquí, porque pasado mañana dejamos definitivamente esta aldea y nos dirijimos á Polonia dando una gran vuelta. Vamos á Portugal de allí á tu Andalucía y á Oran. Por Italia entraremos en Polonia. Mi marido quiere endulzarme // la salida de mi patria, pero no sé si el viajar me servirá de algo.

Quería decirte muchas cosas: en primer lugar que tus articulos sobre Tirso me han gustado en extremo, y que es tal y tanta tu razon y tu

competencia que yo doy por cierto que el Quijote de Avellaneda no es de otro que del genial mercenario [**mercedario**, querría decir].

Te deseo el éxito que mereces por tu perseverancia y tu erudición.

¿Cómo sigue la pobre enferma?

Muy de corazón deseo su mejoría. ¡Como estarán las pobres Laura y Agustina!

Te han aparecido amargos mis versos y no es extraño porque siem- // pre lo han sido. Tengo vistas ya mucha[s] penas en la vida, muchas miserias irremediables, y el dolor ajeno me hace no ver bien ó no sentir [escrito entre renglones, entre **sentir** y **las**:] bien las felicidades propias... Pero no creo haberte dado ocasión para que me creas irreligiosa. No dudo de nada de lo de arriba, p[ero] dudo un poco de todo lo de aquí abajo. Basta de yo .

Saluda al Padre Blanco de mi parte cuando lo veas: sie[nto] que no haya contestado una carta mía.

Dí al amigo Sandoval que le agradezco muchísimo su artículo y su carta; y que le escribiré. Adiós, no me olvides y saluda muy afectuosamente de [escrito de forma transversal, en el margen izquierdo del texto horizontal de la hoja 1:] mi parte a tu marido. Te abraza tu

Sofía.

[Aprovechando el espacio en blanco del encabezado, también escrito transversalmente, en el ángulo superior derecho de la hoja 1:] ¿Quieres enviarme un par de targetas de presentación para poetas de Sevilla? Si lo haces dirige la carta á Lisboa : Poste restante .

[Idem, en el ángulo superior izquierda de la hoja 2:] Escribo a los Ferrari ¿Los ves?

[Igualmente, en vertical, en el ángulo superior derecho de la misma hoja:] Si escribes a Lisboa hazlo a nombre de mi marido.

Carta 10

Lomza Pologne - Russie

= Señorío de Drozdowo 26 Octubre 98 =

Mi querida Blanca.

Recibí tu carta hace tres días al regresar de Varsovia y ¿que decirte? Tenia desde mi salida de España, miedo de tener noticias de la familia Romea... Faustina en la última carta que me escribió á Mera me hablaba del estado de la pobrecita Trini... Me imagino todo lo que han sufrido su madre, Agustina, sus hermanos tú y toda la familia. Vuestro dolor lo resiento yó porque muy de veras queria á la pobre muerta.

Dí á Laura que me perdone que no la escriba hoy: lo haré cuando me sienta con fuerzas. Que no me culpe de no haberla // intentado consolarla á raiz de su tremenda desgracia porque nada absolutamente sabia.

Que Dios os ayude á todos y dé á la infeliz madre fuerza y valor bastantes para soportar, para vivir con su pena [.]

Mucho te agradezco tu carta que me trae noticias de tu vida y de tus trabajos. Mucho siento no poderte servir en lo de la Revue. Hace ya mucho tiempo que Lutoslawski está en desacuerdo con el director porque no le publicó un trabajo sobre Polonia, y no se escriben.

¿Que es de mis queridísimos Ferrari? Diles que no les olvido, que esta noche he soñado con ellos y he visto á Emilin altísimo y muy guapo. Que he de escribirles pronto // una larga carta, y que no me olviden ¡por Dios!.

De la querida familia Valmar no sé mas que lo que tu me dices y lo poco que mi madre sabe de la salud de la Marquesa. He escrito hace ya tiempo á Flavia pero no me ha contestado. Me propongo escribir al Marques, en tanto saluda á todos muy cariñosamente de mi parte.

He sufrido mucho desde que se declaró la guerra hasta que se ha firmado la paz [.]

Cada noticia, cada derrota y cada esperanza de triunfo me emocionaban hasta lo indecible, pero no tenia con quien hablar, con quien expansionarme porque Lutos defendia “el proceder humanitario” de los c.... .. yankees y esta familia no seguia con interés las peripecias de la guerra. Mi suegra esta siempre delicada de salud, mis cuñados son jovenes y se preocupan de Polonia mas q[u]e de España. El dia que supe la destruccion de nuestra

escuadra... ¿A que darte detalles?: Sufrió, sufro por la suerte de esa patria querida // tan desventurada. Tengo fé en su regeneracion y en el triunfo de las virtudes de esa raza admirable que se aprende á conocer y á venerar [entre renglones, entre **venerar** y **cuanto**:] mejor cuanto [la d convertida en t] mas se vive lejos de ella en paises que muy poco tienen de comun con ella [.]

Mis hijitas muy bien gracias á Dios: las dos mayores estudian con aprovechamiento y son mi alegría y mi porvenir. Adoran España, hablan muy bien nuestro idioma, y todos los días tengo con ellas hora y media de lección de lectura y escritura.

La galleguita se cria muy mona y su ama que es gallega también, no ha sentido hasta ahora la morriña [.] Verdad es que no se separa de mí y que esta familia tiene con ella mil consideraciones. Hace dos semanas que tenemos nieve... pero el hogar nos cobija mimosamente. Tenemos una temperatura igual de 14 gr. flores y plantas con profusion, y el cariño que toda esta familia me demuestra me da calor y contento. Lutos algo delicado de salud pero trabajando siempre [continúa en el margen derecho, en sentido transversal con respecto al texto horizontal de esta hoja:] demasiado. Te abrazo, en unión de Laura y Agustina [continúa idem, en la hoja 1, margen izq. :] y saludo con mucho cariño a tu marido. Tuya invariable

Sofía

[ya , en el ángulo superior izquierdo, en sentido transversal, sobre el encabezamiento de la carta:]
¿Qué es de los amigos Sandoval [,] Santamaría y demás? Les saludo.

M^a Rosario Martínez Martínez